

lucha de clase

POR LA RECONSTRUCCION DE LA CUARTA INTERNACIONAL

INDICE

- La oposición de los que, dentro del PCF, creén que éste no está aún suficientemente a la derecha
- Francia : Pourquoi la izquierda no ha ganado las elecciones
- Francia : La Extrema Izquierda en la campaña electoral
- Italia : La unión nacional, o cuando el PCI propone y la democracia cristiana dispone
- El Oriente Medio cinco meses después del encuentro Sadate-Begin

**mensual
trotskista**

editado por

**lutte
ouvrière**

Mayo/1978

No

52

PRECIO : 5 FF

Leed la prensa revolucionaria

**lutte
ouvrière**

FRANCIA

Semanario trotskista francés

Tarifas de suscripción :

Francia 120 FF (\$ 25)

Otros países 160 FF (\$ 35)

Tarifas de avión, bajo demanda a

LUTTE OUVRIERE B.P. 233

75865 PARIS CEDEX 18

Mandar el dinero a CCP RODINSON

6851 10 PARIS

ESTADOS UNIDOS

Bi-mensual trotskista americano

Tarifas para Estados Unidos :

Seis meses \$3

Un año \$6

Bajo pliego cerrado

Seis meses \$5

Un año \$10

Otros países, por avión

Seis meses \$10 (FF 50)

Un año \$ 20 (FF 100)

Por barco

Seis meses \$ 4 (FF20)

Un año \$ 8 (FF 40)

Para el extranjero, pagar de preferencia por giro postal internacional

Escribir a : The Spark,

Box 1047 DETROIT Mi 48231 USA

COMBAT OUVRIER
Mensuel communiste révolutionnaire (trotskiste)

ANTILLAS

Mensual trotskista antillano que publica un suplemento bi-semanal en Martinica y Guadalupe

Tarifas de suscripción :

Ordinario, un año FF 12 (\$ 2,5)

bajo pliego cerrado FF 15 (\$ 3)

Otros países : escribir al periódico

Suscripción a : Jocelyn BIBRAC

CCP 32 566-71 La Source-Orléans France

Destinar toda correspondencia a :

Combat Ouvrier - B.P.-80

93300 AUBERVILLIERS

AFRICA

Mensual trotskista de idioma francés, editado por : UATCI (Unión Africana de Trabajadores Comunistas e Internacionalistas).

Tarifas de suscripción, para Francia :

Ordinario, un año FF 12 (\$ 2,5)

Bajo Pliego cerrado, un año FF 36 (\$ 7,5)

Destinar toda correspondencia a :

Combat Ouvrier B.P. 80

93300 Aubervilliers

especificando :

para «Le Pouvoir aux Travailleurs».

**le pouvoir
aux
travailleurs**
Mensuel communiste révolutionnaire (trotskiste)

LUCHA DE CLASE

INDICE

- Página 2** **La oposición de los que, dentro del PCF, creen que éste no está aún suficientemente a la derecha**
- Página 11** **Francia : Pourquoi la izquierda no ha ganado las elecciones**
- Página 17** **Francia : La extrema izquierda en la campaña electoral**
- Página 24** **Italia : La unión nacional, o cuando el PCI propone y la Democracia Cristiana dispone**
- Página 30** **La situación en el Oriente Medio después del encuentro Sadate-Begin**

LA OPOSICION DE LOS QUE, DENTRO DEL PCF, CREEN QUE ESTE NO ESTA AUN SUFICIENTEMENTE A LA DERECHA

La derrota de la izquierda en las elecciones de mayo de 1978 en Francia, ha provocado una discusión en el seno del PCF, cuya amplitud es aún difícil de medir, pero que beneficia desde ahora, de una amplia publicidad.

Los medios de prensa burgueses ven en ello una oportunidad de embarazar a la dirección del PCF. Éstos, acuerdan a esas discusiones, un amplio espacio, abriendo generosamente sus columnas a los discrepantes. En cambio, la prensa del PCF se muestra, por el momento, reticente en aceptar en las suyas ese debate. No porque el PCF niegue la existencia de éste —los dirigentes del PCF se felicitan incluso, de la riqueza del debate— pero hasta ahora, las columnas de L'Humanité han permanecido cerradas para los discrepantes.

Sin embargo, si al principio, el aparato del partido levantó su guardia, frente a esta reprobación, no acusó los discrepantes de herejía, ni se refugió tras las tradicionales amenazas de exclusión. Ciertamente, se niega a que su política pasada, sea puesta en cuestión, aunque sin oponerse a que hoy, en el seno del partido, determinados militantes expresen francamente sus divergencias. Lo hace tanto más fácilmente que las

críticas emitidas actualmente no son de aquéllas que le inquietan a largo plazo. ¿Porque esos discrepantes? ¿Quiénes son? ¿Por quién se baten? En otros términos: ¿Cuál es la naturaleza de la oposición que viene de surgir en el seno del PCF?

Hasta ahora, sólo se han expresado públicamente, algunos intelectuales: escritores, periodistas, universitarios. Si pueden hacerlo, es justamente porque son intelectuales. Lo hacen porque son conocidos, que tienen un nombre no necesariamente en tanto que militantes comunistas, pero en tanto que escritores o profesores. Así como también, por las mismas razones, cuentan con relaciones que les abren las columnas de la prensa burguesa.

Claro está, no somos nosotros quienes les reprocharemos, el que sean intelectuales. Como tampoco, les reprocharemos utilizar los periódicos no comunistas, para defender sus ideas, si no tienen otras columnas donde expresarse.

La dirección del partido comunista, que explícita o implícitamente, se sirve de esos dos reproches, muestra su mala fé. ¿A quién la culpa, si están obligados de expresarse en la prensa no comunista, sino de la dirección del partido, que les niega toda posibilidad de hacerlo

en la suya ? La misma dirección sabe muy bien utilizar al servicio de su política sus calidades de intelectuales, servirse de sus nombres, en tanto que profesores o escritores conocidos. Los utiliza entonces, para impresionar a los trabajadores, a los militantes y adherentes del rango. Hoy muestra del dedo, a los intelectuales recalcitrantes diciendo demagógicamente «no son más que intelectuales».

En otros momentos, al contrario, dice a los trabajadores, «mirad, tenemos el apoyo y el aval de escritores y profesores (dando a entender : nuestra política es justa, ya que las cabezas pensantes nos aprueban).

El Partido Comunista sabe serise del estatuto de sus intelectuales en todos los casos : éste le sirve de garantía a la política de la dirección, cuando estan de acuerdo con ésta ; pero de repel para la masa de los adherentes, cuando aquéllos se hallan en desacuerdo : Todo esto estando además facilitado por la forma de organización de los intelectuales en el partido, que les mantiene en general, entre ellos, separados del resto de los adherentes.

Le viene entonces muy mal a la dirección del PCF, de servirse del estatuto social de sus discrepantes para negarles el derecho a la palabra.

Pero de ésto, no se desprende en absoluto, que aquéllos que la toman hoy, expresan automáticamente los sentimientos y a más fuerte razón, los intereses del conjunto de los militantes comunistas, por no decir, del conjunto de los trabajadores, contrariamente a lo que a veces, pretenden.

Raymond Jean, escritor y profesor de literatura en Aix-en-Provence, declara en una entrevista que dió al Nouvel Observateur, para criticar la

política de su partido : «Un obrero que piensa como yo, no envia un artículo a Le Monde, yo, si lo hago. . . y añade : un intelectual es aquél que habla por aquéllos que no tienen voz, o cuya voz es demasiada débil».

No necesariamente, ni mucho menos. Todo depende de lo que dice. Un intelectual puede hablar en nombre de los obreros, pero también de burguesía por ejemplo, incluso cuando éste se quiere o se crea comunista. Es por otra parte, y nos lo enseña la experiencia, lo que hacen la mayoría.

Es lo que hacen hoy, los que se oponen en el PCF (al menos aquéllos que se han expresado hasta ahora, pero no podemos hablar de los que no lo han hecho).

Cierto, estos discrepantes parecen muy diversos.

Diversos, principalmente por la reputación. Por su reputación en tanto que intelectuales, pero también por su reputación política cuando la tienen. Así si Einstein es notariamente conocido en Francia como discrepante de derecha en el PCF, Althusser, al contrario, pasa con igual notoriedad, por un discrepante de izquierda. Fué uno de aquéllos que se opuso, hace dos años, al abandono de la noción de dictadura del proletariado. Es también, para aquéllos que no conocieran todos sus méritos, el hombre que ha descubierto, que el error fundamental de Stálin ha sido de orden «epistemológico», es decir, que para él, no hay que buscar la explicación del estalinismo en la evolución de la sociedad rusa, después de la revolución de Octubre, el hecho que una burocracia parásita, haya desposeído al proletariado del poder, sino en un error de interpretación del marxismo por Stálin. El Gulag, la peor de las dictaduras, las decenas de

millones de deportados, la matanza de una generación entera de comunistas, todo esto es debido a una lectura de Marx por Stálin. Eso no impide que Althusser, pase por un discrepante de izquierda. Los discrepantes son diversos, también por el tono de sus críticas. Althusser no tiene pelos en la lengua, cuando se libra a una crítica en regla del funcionamiento del burocrático PCF, no vacila en hablar de la «inconsciencia y del cinismo alcanzado por la dirección en la manipulación de los trabajadores y militantes».

Al opuesto, Elleinstein es tan trivial como siempre. No hay tan sola, una de sus críticas que no esté envuelta de circunvalaciones, reservas, excusas. A propósito de esos artículos, que ha publicado Le Monde, ya que L'Humanité se lo ha negado escribe : «Hubiera deseado publicarlos en la prensa de mi partido, pero parece ser que ésto no sea posible en la situación actual. Ruego a los camaradas que podrían reprocharme esta manera de proceder, consideren las razones de esta situación y los argumentos desarrollados aquí, en vez de maldecir al intelectual comunista confiándose a un periódico no comunista».

Por fin, estos discrepantes son también diversos en sus críticas. Sin embargo todos, incluso aquéllos que tienen una reputación de izquierda, aspiran hoy, en último análisis a inducir el partido todavía más a la derecha de lo que está hoy.

Pero ante todo ¿porqué este despliegue de armas ? ¿ A partir de qué, todas estas críticas ? Todas, sin excepción alguna, parten del fracaso electoral de la izquierda, en las recientes elecciones legislativas. Incluso aquellas críticas que buscan y recuerdan agravios más antiguos y fundamentales.

Todos, reprochan antes que nada

al PCF, haber perdido, él y la izquierda, las elecciones.

Ninguno plantea, ni se plantea el problema más fundamental, de saber lo que la izquierda en el gobierno, habría o no, aportado a los trabajadores, en qué ésta, habría representado sus intereses u opuesto a ellos. Lo que discuten, y lo que reprochan a Marchais, no es lo que habría hecho o no una vez en el poder, como ministro de un gobierno Mitterrand, sino de no serlo a la hora actual.

Es éste el fondo de todas esas críticas : si Marchais se equivocó, fué porque no ganó las elecciones. ¿ Pero y si la izquierda las hubiera ganado ? Esto no habría cambiado en nada, la naturaleza de la política de Marchais. Ni la naturaleza, ni la política de un partido dependen de una elección perdida o ganada.

No es hacer ningún falso proceso decir que en este caso no habría hoy oposición alguna, y que nuestros discrepantes participarían de la euforia de todo el partido. La prueba, es que ninguno de éstos hizo entender su voz antes del 12 de marzo. Así como esos que analizan hoy, con mucha fineza, y frecuentemente con justeza, los giros, y todas las contradicciones del PCF desde 1972. No es pues, hacer un falso proceso, estimar, que esta oposición es debida sin duda, por lo menos para un cierto número de sus miembros, a la decepción de haber visto la perspectiva de convertirse en un partido gubernamental, pasarles a un palmo de las narices. Pues, partido gubernamental, significa puestos y prebendas que asir, medios incrementados para hacer vivir, no solamente el partido, pero también la gente que lo compone, y particularmente sus permanentes.

Ninguno de los discrepantes, de Elleinstein a Althusser, pone en

causa la Unión de la Izquierda, ni propone otra política y estrategia para el Partido Comunista. Al contrario, lo que reprochan justamente a su partido es de haber mal dirigido la Unión de la Izquierda, de haberla aceptado con reticencias, de haberla, incluso saboteado de cierta manera.

Sin ninguna duda, es verdad para Elleinstein quien escribe : «Es necesario que haya entre socialistas y comunistas un verdadero debate sobre las grandes opciones estratégicas, la concepción misma del socialismo, las etapas de transformaciones que debería emprender un gobierno de izquierda, los medios para vencer. El verdadero compromiso histórico en Francia, pasa precisamente por una verdadera aproximación entre socialistas y comunistas».

Teniendo cuidado de bien hacer su parte de crítica a la dirección del PCF, tratándolo con miramientos excusándolo, añade : «Hubería sido justo y necesario, apenas acabadas las municipales, poner públicamente, ciertas preguntas a propósito del Programa Común, y hasta quizás, interrumpir algún tiempo las negociaciones en la medida en que el PS practicaba claramente la política del avestruz, negándose a un verdadero diálogo, pero esta ruptura hubiera tenido que llegar a un acuerdo en otoño, incluso también si no obtuviésemos todo lo que nos parecía necesario».

Pero también es verdad para Althusser, quien escribe : «Los militantes saben que la Unión de la Izquierda es una necesidad, y que hay que ganar a la unión, la corriente representada por el PS». Claro que, reputación de discrepante de izquierda obliga, Althusser añade toda una serie de consideraciones sobre la necesidad de implicar las masas en esta unión. Reclama así «la defini-

ción de una política de alianza de todas las fuerzas obreras y populares, combinando contratos en la cumbre con el desarrollo de la lucha del partido a la base : una línea de unión popular sin reformismo ni sectarismo para la movilización activa de las masas y el libre desarrollo de sus iniciativas».

Para Althusser como para todos los demás discrepantes, no hay otra política que la unión del PCF con el PS a fin de ganar las elecciones y formar un gobierno de izquierda. Que este gobierno de izquierda, bajo la dirección obligatoria de Mitterrand y del Partido Socialista, no sea otra cosa que un gobierno burgués, el cual en el marco de una sociedad, de un régimen, de un Estado burgués gobernaría en favor de la burguesía y al encuentro de los intereses de los trabajadores, no les inquieta. El mismo partido de la noción de «dictadura del proletariado» no se plantea el problema. Lo que tiende a probar que para él, es una noción teórica que se tiene que reservar a las tesis filosóficas.

Ni uno de los que se expresan hoy, se plantea el problema de la unión de la izquierda en relación de las luchas de los trabajadores. Ninguno se plantea ni siquiera de lejos, el problema de la política del PCF en las luchas. Ninguno pone en duda lo que en este plano, a hecho estos últimos años. Ninguno se pregunta si dentro del cuadro de su política de unión de la izquierda, ha impulsado o al contrario saboteado los combates de la clase obrera. Su única preocupación es la de saber como la unión de la izquierda podría vencer en el terreno electoral ; a que precio, y que concesiones el PCF debería aceptar eventualmente.

Claro, los discrepantes hacen al Partido Comunista críticas sobre ciertos puntos y en ciertos terrenos,

que comparten los comunistas revolucionarios.

Althusser traza sin duda una *pictura justa del régimen burocrático interno al PCF*. Todos los discrepantes tienen razón de denunciar los giros a 180 grados de la dirección del PCF, que de la noche a la mañana, en los asuntos más diversos, como la bomba atómica y la fuerza de disuación, o la dictadura del proletariado, o el problema de Europa, o sobre la autogestión, ha cambiado completamente su posición, sin debate, sin discusión, sin consultación de militantes, ni medios para estos últimos de manifestar su desacuerdo.

El mismo Elleinstein denuncia esta manera de imponer los giros más espectaculares con una simple declaración de Marchais a la televisión, este último lamentándose: «La T.V. central no debe reemplazar el Comité Central».

Igualmente, tienen razón cuando denuncian el régimen soviético y reprochan a su partido no haberlo hecho con suficiente claridad.

Pero todas estas críticas, tanto sobre el PCF, su régimen interior y su modo burocrático de organización, como del régimen soviético, no significan nada en sí cuanto a la naturaleza política de aquéllos que las emiten. No indican nada sobre la posición de derecha o de izquierda de los discrepantes porque estas críticas son y pueden ser tanto el hecho de la derecha que de la izquierda. Particularmente, hace cincuenta años que los social-demócratas denuncian a la vez el burocratismo del PCF, y la dictadura que reina en Unión Soviética. Tanto y casi tan fuerte como los trotskistas, aunque no fuese con tanta constancia. Solamente aunque no del mismo punto de vista es decir con una actitud completamente distinta sobre todo lo demás.

Es acerca del resto de su política que podemos solamente juzgar la oposición al PCF.

Pues bien, todo nos prueba que se trata de una oposición derechista, no solamente partidaria incondicional de la unión de la izquierda, pero más allá, tendiendo a una aceleración de la social-democratización del PCF.

Así, todos los discrepantes se reclaman del XXII Congreso, el último durante el cual, el PCF, tomando sus distancias con la URSS, reafirmando su voluntad de construir una vía francesa hacia el socialismo, insistiendo en los objetivos en el cuadro de la unión de la izquierda, en alianza con el PS había hecho un paso más hacia la social-democratización. Althusser mismo, el supuesto discrepante de izquierda, se siente obligado a celebrar los méritos del XXII Congreso: «Cuando después del XXII Congreso, vinieron las cosas serias, escribe éste, los militantes tuvieron la impresión, muy fortalecida durante los últimos meses que el XXII Congreso estaba dejado de lado y que todo lo que prometió en democracia y libertad estaba sacrificado al pragmatismo y al autoritarismo de la dirección».

Es a un franco reconocimiento de su práctica reformista, y a un rechazo completo de lo que conserva como referencias formales al marxismo, al leninismo y al comunismo, que invitan la mayoría de los discrepantes a la dirección del partido.

Así, uno de ellos, Frémontier, no vacila en escribir: «Embrutecidos por tres cuartos de siglo de leninismo, repetimos esquemas usados, de los cuales sin embargo, hemos dejado ya las indispensables premicias. Hoy, frente a la dominación de la burguesía, no nos queda más que una estrategia posible: la lenta conquista de la hegemonía, lo que

supone la instalación progresiva en el aparato de Estado — y más particularmente en sus aparatos ideológicos — multiplicando las condiciones y los prealables, hemos demostrado que por el momento éramos incapaces de negociar los compromisos ineluctables. Nos quedaremos a la puerta del poder, sin haber comprendido que ya se debía de estar al interior para conquistarlo».

Y mas lejos reclama : «Hay que renovar el pensamiento teórico del partido : que se someta abiertamente a la crítica, lo que nos queda aún de la herencia leninista, que se renuncie a la pretensión escolástica de erigir el marxismo en ciencia».

Elleinstein, cuanto a él declara : «Sabemos ahora que la revolución en nuestro país, solo puede ser el resultado de un proceso de larga duración. Lo que lo permitirá, son las grandes reformas de estructura conduciendo a los transformaciones económicas, sociales y culturales, de donde saldrá el socialismo. No hay que ocultar que esta orientación es radicalmente nueva en el movimiento comunista, contrario a la tradición y a lo que se podría llamar los mitos fundadores del comunismo francés».

En verdad, Elleinstein, parece ser partidario del abandono del nombre mismo de comunismo. Lo dice a su manera, o sea, diciéndolo sin decir : «El hecho que el nombre de nuestro partido sea el mismo que el de los partidos-Estados que dirigen la URSS y los demás países de este tipo, constituye una dura desventaja respecto a la opinión francesa».

En todo caso, éstos anuncian claramente las intenciones : aquello que quisieran, lo que reclaman, es que el PCF ponga sus palabras en acuerdo con su verdadera política, que diga francamente que no le queda ya nada de leninista, ni de

revolucionario, ni de comunista.

Althusser no dice las cosas tan crudamente. Tiene que preservar su reputación de discrepante de izquierda.

Pero, por ejemplo, al igual que Elleinstein, critica la consigna «hacer pagar a los ricos» lanzada por Marchais en el curso de la campaña electoral, y el tono miserabilista de ésta.

Al estilo de Elleinstein, Althusser reprocha al Partido de haber hecho poco caso de las capas medias y naturalmente, en particular, de los intelectuales durante toda esta campaña.

Pero a través de esto, más allá de las palabras y de los razonamientos especiosos, no es acaso, simplemente atacarse a lo que hoy día queda de comunista y revolucionario de su lejano pasado al partido de Marchais : vínculos estrechos y particulares con la clase obrera y las categorías más pobres de la población, vínculos que hoy en día forman aún la originalidad del PCF respecto a un partido social-demócrata cualquiera. Son estos vínculos que han inducido a Marchais a hacer una radical superpuja durante la campaña. Ciertamente, esto no tiene otro fin que ganar o conservar sufragios frente a la concurrencia electoral. Pero era también, el signo de su sensibilidad. El hecho que Althusser, que nada reprocha a la política del PCF en las luchas obreras, tenga algo que criticar a propósito de esta sensibilidad, muestra de que lado se encuentra.

Althusser se halla a la derecha, irremediablemente a la derecha, al igual que los partidarios declarados del reformismo, y de la social-democratización del PCF, al igual que Elleinstein. En un partido social-demócrata pueden existir además, hombres y corrientes que se preten-

den marxistas, incluso partidarios de la dictadura del proletariado, y que son, sin embargo, auténticos socialdemócratas por todas sus fibras, y nada más. El Partido Socialista francés contó con ese tipo de hombres, a diferentes épocas : Marceau Pivert en 1936, como también un cierto Guy Mollet que después de la segunda guerra mundial, animaba el ala, nada menos que «marxista», de su partido.

Pero si la dirección tolera estos discrepantes, dejándoles expresarse fuera del partido y criticar su política, es quizás ante todo, porque estima que no tienen ninguna influencia ni posibilidad de ganar una fracción notable de adherentes. Pero es seguramente porque, sobre todo la social-democratización del PCF es ya de hecho, una sólida realidad. Esto le permite una mayor tolerancia con respecto a los discrepantes. Pero sobre todo a tolerar esa gente, que en el fondo, no proponen ninguna alternativa política, no pidiendo más, que la evolución natural del partido, comenzada hace ya algún tiempo, y acelerada estos últimos años, sea llevada a un ritmo un poco más vivo.

Cuando Marchais promete no recurrir a las exclusiones, se trata de personas que se atacan a él, en termincs vivos, y a tal aspecto táctico de su política, pero que carecen de otra ; personas que se hallan a su derecha. Podemos dudar que la dirección del PCF tenga la misma tolerancia con los discrepantes situados a su izquierda, así que con los auténticos comunistas revolucionarios.

Si Marchais y la dirección del PCF no responden por el momento, a los deseos de los discrepantes, no aceptando acelerar el ritmo de la evolución del partido, tanto para

deshacerse de las referencias formales al comunismo y al marxismo, como para romper con lo que queda de vínculos con la URSS, es que, para cambiar incluso el régimen interior del partido, y aceptar en éste, una democracia quizás mas formal, como por ejemplo el partido socialista, los responsables del partido deben tener presente cierto número de realidades, contrariamente a sus discrepantes. Marchais debe tener en cuenta los vínculos estrechos que unen el partido a la clase obrera, vínculos que constituyen su fuerza, acerca de la burguesía en eventuales regateos. Un rechazo completo podría comprometer todo aquello que hace de él, un partido de tipo diferente.

Asimismo debe considerar el hecho, que ya existe en el país un partido social-demócrata, incluso más fuerte que él al nivel electoral, y que en cierta manera, el espacio esta ocupado, al contrario de lo que ocurre con el Partido Comunista Italiano.

Son éstos hechos objetivos, que frenan, sino bloquean, la evolución del PCF en la dirección deseada por los discrepantes. Son éstos mismos hechos que han impuesto, por otra parte, a Marchais, la táctica anti-socialista del periodo preelectoral ; táctica juzgada «desastroza» por los discrepantes.

Pero es sin embargo, en la vía indicada por estos últimos, por donde va y avanza al completo, inexorablemente empeñado, el PCF.

Elleinstein, Frémontier o Althusser cada cual a su manera, son la avanzada, desaprobada, criticada, pero finalmente tolerada, y sin duda incluso útil, porque indican y jalonan, la vía que con más pesadez, tirantez, vacilaciones y retrocesos momentáneos, recorre, a su ritmo el partido entero.

No sabemos cual es el impacto exacto de la oposición acerca de los militantes. Marchais proclama que éste, no existe. Pero la unanimidad que obturo en el Comité Central carece de significación.

No es en el Comité Central que se debe buscar un eco de las dudas e interrogaciones de la base. Estas dudas e interrogaciones, han existido después de la derrota electoral, como manifestamente hemos podido verlo en muchas empresas.

Pero a la base, cuando los militantes aparecen críticos acerca de la política de su dirección, no es hoy por hoy, de un punto de vista de izquierda. La mayoría de las veces vuelven a tomar en todo o en parte, claramente o confusamente, las críticas, las preocupaciones o los objetivos de los que se sitúan a la derecha.

No hay nada extraño en esto, ya que los únicos discrepantes conocidos, los únicos que públicamente intentan plantear los problemas y aportan otras soluciones, frente a Marchais, se hallan situados a su derecha.

Pero para que los militantes y simpatizantes del PCF, que empiezan a dudar e interrogarse acerca de la política de su dirección se vuelvan hacia la izquierda, es necesario que existan personas, una corriente que aunque escasa, defiendan una política y soluciones de izquierda.

Es necesario que estos militantes del PCF puedan conocerlos y encontrarlos. Es necesario que para ellos esté bien claro, que hay efectivamente dos maneras, completamente distintas e incluso opuestas, de oponerse a Marchais: la de la derecha del partido, que quiere tirar todavía mas rapidamente éste hacia la social-democracia, el reformismo y la colaboración de clase, y la de los comunistas de izquierda, que

defienden el punto de vista revolucionario, que no sienten vergüenza de decirse comunistas, revolucionarios y leninistas, y que quieren construir o reconstruir sobre estas bases un partido comunista.

Sí, esta diferencia debe establecerse hoy, de manera a que sea aparente a todo militante, a todo simpatizante del PCF susceptible de interrogarse sobre su partido, su política, su dirección. Todos deben saber que hay dos alternativas posibles, cuando no se quiere de la política de los dirigentes actuales del PCF.

Es por eso, que sería políticamente falso hacer creer que los revolucionarios, puedan estar en el mismo campo que los discrepantes que se manifiestan actualmente en el PCF, como también, dejar planear la confusión a este propósito. Sería un error, bajo el pretexto que algunas de sus críticas son justas, incluso cuando nosotros pudiésemos aprobar ciertas reivindicaciones suyas, como la de la democracia en el partido por ejemplo, de creer o dejar creer que pudiésemos por lo menos llevar a cabo el combate con ellos, sin criticarles, sin decir claramente que son nuestros adversarios al mismo título que Marchais.

La «Ligue Communiste Révolutionnaire» por ejemplo, a través de su actitud, y aunque ne fuera más que a través de la importancia que acuerda sin crítica a las declaraciones de los discrepantes, deja entender que habría al menos una primera etapa, en la cual deberíamos estar codo a codo con esa gente, sin demasiada reticencia ni crítica, para combatir a Marchais.

Rouge (el diario de la LCR) escribía recientemente: «Es decisivo, en cambio, que las críticas sobre el funcionamiento interno del Partido se amplifiquen y se precisen. Desde

este punto de vista, el final de la carta de Frémontier, constituye un peligro para la dirección burocrática. Que sea grande el eco que tenga en el partido, y se mal ve como el XXIII Congreso podría desarrollarse como los precedentes es decir en la unanimidad organizada. Es ésta una condición necesaria para que las críticas de izquierda se afirmen en el futuro».

No, lo que es necesario, para que las críticas de izquierda se afirmen en el futuro, es que haya gente que defienda, y claramente, las soluciones de izquierda, y sepan hacer, y hacer hacer las distinciones necesarias con las de la derecha.

Si estamos de acuerdo con el hecho que el régimen soviético no tiene nada, pero nada que ver, con el socialismo, no es por eso que hay que aceptar la perpetuación del régimen capitalista y de explotación, como nos lo proponen en realidad los divergentes bajo el pretexto que las transformaciones y cambios no pueden ser sino lentos y graduales.

Si la democracia interna es indis-

pensable a un partido obrero, a un partido comunista, y digno de este nombre, no es una razón para aceptar la social-democracia de la cual habría mucho que decir a propósito del régimen interno.

Si, quizás las contradicciones de Marchais hayan hecho perder a la izquierda las elecciones en marzo de 1978. Lo que es más grave, es proponer como única perspectiva a los trabajadores, la vía electoral y la constitución de un gobierno Mitterrand, que no será otra cosa que un gobierno burgués antiobrero.

Frente a Marchais como frente a aquellos que lo desaprueban hay otra alternativa : la política que consiste a obrar para elevar la conciencia de los trabajadores, a ayudar la clase obrera así como las demás capas laboriosas que son sus aliadas, a fin de llevar al mejor término cada una de sus luchas parciales, rendirlas aptas para la toma del poder, y echar abajo esta sociedad de explotación, destruir este Estado al servicio de los explotadores y reemplazarlo por el poder de los trabajadores.

FRANCIA : PORQUE LA IZQUIERDA NO HA GANADO LAS ELECCIONES

Decepcionados por el éxito inesperado de la derecha, algunos no han visto sino los efectos de una ley profundamente injusta.

Pero sería engañarse a sí mismo y contribuir a ocultar la realidad a los trabajadores, afirmar que si la derecha se encuentra de nuevo en mayoría en la cámara de diputados, es únicamente debido al sistema electoral.

Claro, éste ha favorecido considerablemente a la antigua mayoría. La forma de dividir las circunscripciones a su ventaja, los efectos del escrutinio uninominal, han dado a la derecha un avance de 91 escaños, sin relación con el pequeño número de votos que la separaban de los partidos de izquierda.

Pero de cualquier forma que se cuente, la izquierda no ha sido mayoritaria en votos en estas elecciones, ni durante la primera vuelta (donde no representaba más que 48,6 % del cuerpo electoral —extrema izquierda comprendida), ni en la segunda vuelta (en que la derecha la adelantaba de más de 1 %, totalizando 50,5 % contra, 49,3 %). Los referimientos de votos en el seno de la izquierda durante la segunda vuelta, han acentuado el éxito de la derecha, amplificado

escandalosamente por la ley electoral, pero no han sido la causa.

La izquierda, no perdió entre las dos vueltas, sino antes, al no obtener los votos que esperaba.

Este resultado ha sorprendido, porque todo el mundo se esperaba a la victoria de la izquierda, como lo anunciaban casi todos los sondeos. Pero si se hace abstracción de las previsiones y esperanzas, se inscriben de hecho, en la continuidad electoral de un país, cuyo electorado ha dado la victoria a la izquierda en muy contadas ocasiones.

La supremacía electoral de la derecha en la vida política francesa no es un fenómeno propio a la quinta República, ni resulta del sistema electoral instaurado en 1958. Es un hecho constante en la historia política de este país, por lo menos desde la primera guerra mundial y la fundación del Partido Comunista.

Sin embargo, antes del mes de marzo de 1978, todos los pronósticos daban la victoria a la izquierda, acordando al Partido Socialista un progreso considerable, que debía situarle en cabeza de todos los partidos, con aproximadamente 28 % de votos.

En realidad el Partido Socialista

aliado a los Radicales de Izquierda, sólo obtuvo 24,7 % de sufragios, mientras que el Partido Comunista con 20,6 %, se quedó en los límites que le atribuían los sondeos. La extrema izquierda, con 3,3 % sobrepasaba aún las previsiones (2 %).

El fracaso de la izquierda en las elecciones, así como el éxito que se le atribuía erróneamente, está pues enteramente fundado sobre los resultados del Partido Socialista.

Son esos resultados que se conviene de analizar, porque explican la derrota electoral de la izquierda. Tanto es verdad que durante meses y años (desde 1974) el Partido Socialista parecía progresar constantemente.

LA «RESISTIBLE» ACENSION DEL PARTIDO SOCIALISTA

Desde las elecciones presidenciales de 1974, en las que sólo 344 399 sufragios separaban en la segunda vuelta a Giscard (50,7 % de votos) de Mitterrand (49,3 %), el partido socialista iba de éxito electoral en éxito electoral. Sus resultados, mordiendo un poco sobre el electorado del PCF, y un mucho sobre el centrista, estaban inscritos en una curva ascendente, prometida en 1978 a desembocar en una mayoría electoral indiscutiblemente de izquierda y del PS, en su seno.

Si finalmente todo el mundo convenía que la izquierda sería mayoritaria, o por lo menos que tenía grandes posibilidades de serlo, no era en función de cálculos o esperanzas, sino en función de las indicaciones que se desprendían de diferentes consultas electorales, sin hablar de los sondeos.

Las primeras consultas electorales anunciando de una parte, un avance

importante de la izquierda en detrimento de la derecha, y de otra, el nuevo equilibrio de la izquierda en favor del PS y en detrimento del PC, fueron las 6 elecciones parciales del 29 de Septiembre-6 de Octubre de 1974. Después, en marzo de 1976, fué la explosión de las elecciones cantonales. Esas elecciones, concernían únicamente la mitad de los cantones, la mitad pues del electorado. Están además, tradicionalmente, marcadas, por su aspecto local y apolítico. No obstante, y a la sorpresa general, fueron un verdadero avance para la izquierda en general y el Partido Socialista en particular. Sobre algo más de 10 millones de sufragios el PS alcanzaba 26,28 %, y el PC 22,82 %. El conjunto de candidatos catalogados por el ministerio del interior como de izquierdas obtenían 56,36 % de sufragios.

Finalmente, la última consultación general importante : las municipales de 1977. En esas elecciones, en razón de su carácter y de la diversidad de modos de escrutinio, las comparaciones con las otras son imposibles. En todo caso, el ministerio del Interior acreditó al conjunto de la izquierda de una progresión del orden de 7 % en relación a las municipales de 1971. 159 ciudades de más de 30 000 habitantes (en lugar de 103) serán en adelante dirigidas por municipios de izquierda.

Quedan, finalmente, los sondeos. Desde las cantonales, daban generalmente la Unión de la izquierda mayoritaria en el país.

Ni las elecciones cantonales, ni las municipales eran realmente extrapolables para prever el movimiento del electorado. Una fracción del electorado centrista aceptaba por ejemplo, y no es algo totalmente nuevo, dar sus votos a los candidatos del PC, en su calidad de concejales municipales o departamentales con-

siderados como buenos administradores locales, sin aceptar, no obstante, elegirlos como diputados. Pero el conjunto de los resultados, mostraba un avance electoral hacia la izquierda suficiente para que las cifras dadas por los sondeos apareciesen finalmente verosímiles, y para que los unos y los otros prevean su estrategia política en función de un Partido Socialista recogiendo con los radicales 27 o 28 % de sufragios, y en función de una izquierda mayoritaria.

Había incontestablemente una progresión ininterrumpida de la izquierda, más precisamente del Partido Socialista. Marzo de 1978 aparece como una especie de vuelta atrás del péndulo. ¿Pero lo fue realmente ?

RADICALIZACION ELECTORAL . . . ¿O ES EL CENTRO, QUIEN SE RECONOCE EN EL PARTIDO SOCIALISTA ?

¿ Puédese hablar de un verdadero «avance hacia la izquierda», durante los años consecutivos a 1974 ? Es decir, de una radicalización real, de ciertas capas populares, quienes votando tradicionalmente por la derecha y mostrarían su descontento sobre el plan político «cambiando de campo».

Algunos aspectos de la evolución descrita, podrían dejarlo creer. Así, por ejemplo, cuando las municipales, no solamente el conjunto de la izquierda progresó, sino que en ese contexto, las listas de extrema izquierda realizaron resultados sin precedentes.

Pero esos signos quedaron circunscritos. El país no conoció radicalización sobre otros terrenos, particularmente sobre aquel, esencial, de

luchas huelguistas o más generalmente de las categorías populares.

Las elecciones profesionales propias a la clase obrera no atestiguaron ningún avance hacia los extremos. Al contrario, se podría decir, delante del éxito relativo, registrado por Force Ouvrière, incluso los «syndicats-maison» (un «syndicat-maison» es un sindicato que esta bajo la copa del patron), en un cierto número de elecciones de delegados.

Sobre el terreno electoral, el hecho que la progresión se haya hecho en beneficio exclusivo del Partido Socialista, en detrimento del Partido Comunista, y con una estancamiento de la extrema izquierda en las parciales donde ésta estaba presente, incitaba a la prudencia.

Si ha habido radicalización del electorado a un momento dado, éste en todo caso, recaía incontestablemente en 1978. Pero no está dicho, que siquiera hubo en el momento que fuera, una verdadera radicalización.

En este país, donde la izquierda es generalmente minoritaria entre el electorado, para que se registre una progresión tan importante como aquella que fué la suya durante tres años, que le permita esperar hacer bascular la mayoría en su favor, es necesario que se den circunstancias particulares.

Pero parece ser que esa circunstancia particular, no haya sido en la ocurrencia una radicalización, un avance general hacia la izquierda, sino la conjunción de un cierto número de elementos, que han hecho que durante un cierto tiempo, una fracción del electorado centrista ha podido volverse hacia el Partido Socialista, sin desdeñarse demasiado en sus convicciones.

Entre esos elementos, está el poder prolongado de una mayoría de derechas —algo ampliada, es verdad, al cabo de los años— con la usura

que esto implica ; el hecho que los estados mayores centristas, se hayan unido a uno de los campos en presencia, generalmente el de la derecha, dejando su electorado sin representación propia, y finalmente, la imagen tranquilizadora dada por un Partido Socialista cuyo dirigente, Mitterrand, es uno de los antiguos líderes del electorado centrista.

Esto puede explicar el progreso del PS, en el electorado centrista como la misma fragilidad de ese progreso.

CUANDO LA IZQUIERDA ELECTORAL NO APROVECHA LA OPORTUNIDAD

He ahí todo el problema de la izquierda reformista. En ausencia de una auténtica radicalización de las clases populares que hubiera podido captar a su provecho, aunque desamorzándola conformemente a su misión, la izquierda tenía una posibilidad de vencer sólo continuando a proyectar su imagen tranquilizadora, suficientemente a derecha para que la fracción de electores centristas que le había aportado su concurso, pudiera seguir votando sin desdecirse, incluso en las legislativas.

La desgracia de la Unión de la Izquierda, fue que no comprendió a tiempo, la naturaleza de su propio progreso electoral, como la persistencia del sentimiento anticomunista que animaba a sus nuevos electores centristas. La izquierda, no era la única en preguntarse si su propia progresión no reflejaba una radicalización del electorado ; error de análisis que condujo a errores tácticos que costarían a la izquierda la victoria.

Fue el Partido Comunista quien comenzó en dejar de desempeñar exactamente el papel que habría

debido continuar de desempeñar para no herizar los pelos de los nuevos electores de sus aliados y no obstante rivales del Partido Socialista.

Comenzó por manifestar su malhumor y tomar la libertad de tono que no coincidía con la situación que tenía de partido subordinado al P.S. de Mitterrand y aceptando serlo. Había, evidentemente, un nuevo avance hacia la izquierda. Las listas municipales de la Unión de la Izquierda no parecían haber sufrido de ser conducidas por cabezas de lista del PCF ; algunas ciudades a electorado moderado se habían dado alcaldes comunistas. Allí donde los comunistas presentaron sus propias listas

En realidad era quizás el PC quien tenía menos margen de maniobra para comportarse así. Pero precisamente frente al fulgurante avance del PS y el declino concomitante de su propio electorado, podía preguntarse si la progresión de la izquierda en estas condiciones, no le costaría finalmente más que el beneficio atendido le aportaría. ¿De que le hubiese servido que el conjunto de la izquierda fuera mayoritaria si él mismo podía encontrarse con tan escasos diputados que Mitterrand hubiera podido prescindir de su concurso ?

Es ocioso preguntarse a posteriori, si el PCF había desarrollado la misma política que durante los meses que precedieron las elecciones, sabiendo que esto podía contribuir al fracaso del conjunto de la izquierda. A la época el problema no se planteaba así al PC, que buscaba sobre todo mantener sus posiciones frente a una intrusión excesiva en estas del PS, en la perspectiva de una victoria de la izquierda. En todo caso, después de las elecciones municipales de marzo de 1977, el Partido Comunista amorzó un viraje brusco en su language y comportamiento con respecto al Partido Socialista, sino en su política.

¿Porqué ese cambio desde las municipales? Por difíciles que sean de apreciar los resultados de esas elecciones —aunque solo porque en las ciudades de más de 30 000 habitantes la Unión de la Izquierda presentaba generalmente listas unidas— estos dieron algunas indicaciones a las cuales el PCF parece haber sido sensible. —los socialistas habiéndose negado a presentarse con ellos— estas resistieron bien al avance socialista.

Por otra parte, en los resultados de las listas de extrema izquierda, el PC había encontrado de que alertar su puntillosa sensibilidad sobre su izquierda.

Este parece ser el análisis de los resultados de las municipales que ha conducido al PC a pensar que había una radicalización del electorado y de esto sacar conclusiones para su táctica electoral con respecto al PS.

Puesto que radicalización hay, podía pensar, tenía la posibilidad de compensar por su izquierda la hemorragia que le amenazaba por su derecha. Tenía en todo caso, interés a demarcarse netamente del PS dándose un aire más radical.

Esto en realidad no cambiaba nada a su política ni a largo plazo, ni siquiera día a día, pero sí a su lenguaje.

Teniendo un discurso radical en sus formas, el PCF buscaba deliberadamente conquistar y salvaguardar a su provecho la izquierda del electorado de izquierda. Para poder proseguir su polémica, el PCF se negaba a aceptar una rápida actualización del Programa Común, como lo proponía el PS. La reunión en la cumbre de los dirigentes de la izquierda el 17 de mayo desembocaba sobre nada, aunque un grupo de estudio fuera creado para preparar una nueva redacción del compromiso.

El PC hizo del número de empresas a nacionalizar, y del aumento del salario mínimo (SMIC) a 2 400 FF, su

principal arma de combate contra el PS. La polémica se amplificó hasta desembocar en la ruptura. A partir de ahí, las dos principales componentes de la Unión de la Izquierda se dieron guerra hasta la reconciliación relámpago de entre las dos vueltas de las elecciones.

Si este largo conflicto ha impedido sin duda a la Unión de la Izquierda ganar las elecciones, no fué porque la discusión en sí, desmoralizaba a los electores socialistas o comunistas. Estos, han votado manifiestamente por los candidatos de sus respectivos partidos en la primera vuelta, y parecen también haber referido relativamente bien sus votos en segunda vuelta. No fué tampoco porque esa polémica pública haya desacreditado la izquierda en tanto que coalición gubernamental, pues en lo más fuerte de la controversia de la izquierda, estas no alcanzaron la amplitud de aquélla que ha dividido a la derecha, notablemente cuando las elecciones municipales de París.

Pero a los ojos de esta franja electoral centrista cuyo aporte era indispensable a la izquierda, el PC ya no aparecía en absoluto como una fuerza menguada.

Mitterrand ya no estaba manifiestamente en medida de controlarla. Si se había podido pensar a un cierto momento que este electorado —así como el de la fracción derechista del electorado tradicional del PS— aceptaría sin demasiada aprensión la presencia de ministros comunistas en el gobierno, esto no era por lo visto que a la condición que el PCF se mantuviese en la sombra. La oposición del PCF a Mitterrand hizo resurgir los viejos temores.

Por otra parte, este electorado también se había espantado ante el problema del SMIC a 2 400 francos.

Mientras solo estaba el PCF solidamente anclado en esta reivindicación, esto podía pasar por un eventual objeto de negociación entre los partidos de izquierda después de su eventual acceso a las responsabilidades gubernamentales.

Pero el Partido Socialista convencido él también de la radicalización del electorado y preocupado de mantener a raya el restablecimiento del PCF que según los sondeos parecía resurgir, cedió después de cuatro meses de polémicas sobre la cuestión del SMIC, alineándose sobre la posición de este último.

Error de apreciación sobre el fondo, porque el SMIC a 2 400 FF no le procuró electores suplementarios. Al contrario, le hizo perder electores. Es verdad que la derecha compartía tanto el error de apreciación general sobre la radicalización de las capas populares que ha estado a punto de dejarse arrastrar sobre este terreno algunas semanas más tarde, en el fuego de la campaña electoral.

Error táctico grave además, porque el PS aparecía como arrastrado en esta vía por la presión del PC. No solamente Mitterrand aparecía como incapaz de contener al PC sino que además se revelaba sensible a las presiones ejercidas por su izquierda. Sensibilidad que la opinión pública burguesa no perdona fácilmente a hombres políticos de izquierda. Las estruendosas reivindicaciones de carteras ministeriales por el PCF, han hecho el resto.

Sensibles al argumento de la derecha sobre los pretendidos efectos

catastróficos de toda puja para la economía en este periodo de crisis, reticentes ante la perspectiva de ver en el gobierno ministros comunistas, ese pequeño porcentaje de electores centristas que había permitido el avance del PS y con él la progresión de la izquierda durante el precedente periodo, causó su fracaso.

La izquierda queda pues minoritaria en el terreno electoral como prácticamente lo fué siempre. Esta vez pudo parecer que no aprovecho de poco la oportunidad.

Pero si para los partidos de la izquierda electoralista, alejados del poder desde hace 20 años en el caso de los socialistas y más de 30 en el de los comunistas, esta ocasión representaba muchísimo, para los trabajadores no representaba gran cosa.

Primero porque fundamentalmente un gobierno de Unión de la Izquierda hubiera proseguido con la misma política en provecho de la burguesía que el gobierno actual. Segundo porque en ausencia de una radicalización en el país, una victoria electoral de la izquierda debida al simple voto de una fracción del electorado centrista no se hubiera acompañado de ninguna toma de conciencia para los trabajadores sino al contrario de infinidad de ilusiones.

Entonces, si, al menos por un tiempo, la Unión de la Izquierda ha perdido sus perspectivas gubernamentales, la clase obrera en cuanto a ella nada ha perdido, pues jamás en este asunto tuvo perspectivas políticas propias.

FRANCIA : LA EXTREMA IZQUIERDA EN LA CAMPAÑA ELECTORAL

LA EXTREMA IZQUIERDA GANA . . . EN CANTIDAD DE CANDIDATOS

En estas elecciones la extrema izquierda no obtuvo resultados ni muy importantes ni muy significativos.

Si la gran prensa y la televisión han mencionado y comentado más ampliamente que de costumbre los resultados globales —3,3 %— del total de sufragios expresados fué porque la extrema izquierda batió sin embargo un record —el de la cantidad de candidatos presentados, o

sea 1 046 según las cifras oficiales— y sobre todo, porque los 900 000 a 1 000 000 de votos obtenidos no eran despreciables para el final de la lucha electoral entre la derecha y la izquierda en la segunda vuelta de las elecciones.

. . . PERO REALIZA RESULTADOS MAS BIEN ESTACIONARIOS

Globalmente, la extrema izquierda conserva los votos que había obtenido en las elecciones anteriores, en particular en las legislativas de 1973.

	CANTIDAD DE VOTOS	% TOTAL DE SUFRAGIOS EXPREDADOS
1973	776 717 (1)	3,29 % (1)
1978	901 449 (2)	3,30 % (2)

- (1) Cifras publicadas por *Le Monde* en su número especial de marzo de 1973
(2) Nuestras propias estimaciones

A cinco años de intervalo, el resultado global de la extrema izquierda parece pues haberse mante-

nido, por lo tanto que se pueda estimar, ya que múltiples factores han variado. No son exactamente las

mismas organizaciones que están o no presentes en la misma cantidad de circunscripciones ; tampoco son las mismas alianzas ni las mismas políticas, aunque no sea en razón del contexto político diferente. Lo que se puede decir, es que si el número total de candidatos hizo más que duplicar los resultados de cada una de las tendencias habrían más bien, ligeramente disminuido.

En cuanto a saber si la multiplicidad de candidaturas, o sea la división, desirvió o no al conjunto de la extrema izquierda, no parece ser el caso.

El cuadro aquí bajo parece indicar que la cantidad total de los sufragios de la extrema izquierda aumenta, en promedio, en función del número de los candidatos presentes en las circunscripciones.

Cantidad de circunscripciones	Lutte Ouvrière	«Para el Socialismo, el Poder a los Trabajadores»	Frente Autogestionario	Resultado de la extrema izquierda
187	2,15 %	—	—	2,15 %*
69	1,47 %	0,85 %	—	2,32 %
104	1,56 %	—	2,24 %	3,80 %
110	1,30 %	0,82 %	2,19 %	4,31 %

*de los sufragios expresados

(se añaden a estos los resultados de los maoistas de la UODPD que han obtenido en promedio 0,39 % de los sufragios en las 119 circunscripciones donde se presentaban).

La extrema izquierda no ha llegado a alcanzar, el 12 de marzo, los resultados relativamente importantes que había obtenido en ciertas grandes ciudades en las últimas elecciones municipales (de 5 a 12 %). Los mismos electores no se determinan forzosamente de la misma manera según que se trate de elecciones municipales, cantonales, legislativas

o presidenciales. En estas elecciones legislativas, el enjuego que algunos estimaban importante —llevar o no a la izquierda al gobierno— ha incitado sin duda a muchos electores, aunque atentos y sensibles a la extrema izquierda, a dar espontáneamente sus votos a la una o a la otra de las grandes formaciones de la izquierda queriendo ser eficaces y



Aldo Moro's kidnapping by the Red Brigades has ratified Italy's «national union.» Side by side, Communist and Christian-Democrat demonstrators march in the streets of Rome «against terrorism.» The Red Brigades are totally alien to the Italian working class but those parties who pretend they represent it fall totally in line with the bourgeois parties. The state was perhaps weakened in this confrontation with terrorism, but the working class has been deceived and is more dependant, more lacking in prospects of its own than before . . .

El rapto de Aldo Moro investigado por las Brigadas Rojas ha sellado la Unión nacional en Italia. Codo con codo, los manifestantes comunistas y demo-cristianos desfilan por las calles de Roma «contra el terrorismo». Las Brigadas Rojas son totalmente extranjeras a la clase obrera italiana, pero los partidos que pretenden representarla se alinean completamente sobre los partidos burgueses. Quizás salga debilitado el Estado de esta confrontación con el terrorismo, pero la clase obrera sale de ésta más engañada, más dependiente, más desprovista de perspectivas propias.

creyendo serlo.

Pero es sobre todo la ausencia general de avance hacia la izquierda en el país, que explica el estancamiento tanto de la extrema izquierda como del Partido Comunista.

Una radicalización en el terreno electoral, expresada por un crecimiento significativo de los resultados de la extrema izquierda sólo podía concebirse con un inmenso empuje a la izquierda . . . lo que no tuvo lugar.

LA POLITICA ELECTORAL DEL «PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO»

El PSU ha escogido no aparecer como tal en estas elecciones, fundiéndose al lado de diversas personalidades y representantes de las corrientes ecologistas, feministas y regionalistas en un «Frente Autogestionario».

Más ambiguo que nunca, el PSU ha buscado manifiestamente, poner vela a Dios y al diablo. En primer lugar, no ha querido descontentar a la fracción más «izquierdista» de su público adhiriendo abiertamente a la Unión de la Izquierda, pero por otro lado tampoco ha querido demarcarse de ésta, de forma demasiado crítica.

¿Quién sabe si la Unión de la Izquierda logrando la victoria, el PSU se vería otorgar algún escaño o estrapontín ministerial ?

Así los candidatos del PSU y más ampliamente del Frente Autogestionario han aparecido en su gran mayoría como candidatos neutrales, contorneando prudentemente los problemas políticos, declarándose en el mejor de los casos como «críticos de izquierda» de la Unión de la Izquierda —sin más explicación— presentando sobre todo su candidatura como «testimonios», los

unos de las luchas ecologistas, los otros de las feministas o aún regionalistas.

En particular el Frente autogestionario ha intentado drenar hacia si los votos de los ecologistas de izquierda, insatisfechos del apolitismo militante ostentado en esas elecciones por la mayoría de las tendencias ecologistas.

El PSU en cuanto a él, no es sin duda la fuerza política que era en las elecciones de 1973 —en donde aún daba la imagen de una formación «izquierdista-impugnadora». Los cinco años que vienen de transcurrir lo han visto aproximarse cada vez más netamente a la Unión de la Izquierda y perder, en provecho de ésta, algunos de sus dirigentes —de los cuales, Rocard— y hasta un sector entero de su organización, pasado con armas y bultos al Partido Socialista. Si el PSU existe aún, al menos hasta estas elecciones no ha cesado de verse laminado por la atracción que ejercen sobre sus dirigentes, sus miembros y sus electores los grandes partidos de izquierda.

LOS RESULTADOS DEL PSU Y DEL FRENTE AUTOGESTIONARIO

A su manera, los resultados realizados por el Frente Autogestionario el 12 de marzo, comparados con aquellos del PSU en 1973 reflejan el declive de este último.

Según nuestros cálculos, en las 1 452 circunscripciones donde estaban presentes, el PSU en 1973 y el Frente Autogestionario en 1978, los resultados comparativos son los siguientes :

— PSU en 1973 : 337 927 votos, o sea 4,42 % de sufragios expresados.

— Frente Autogestionario en 1978 : 209 700, o sea 2,24 % de sufragios expresados.

Y los resultados globales acusan la misma diferencia.

Es en las circunscripciones donde los candidatos ecologistas no estaban en competencia donde aquellos del Frente Autogestionario realizaban el máximo de votos. Es en las circunscripciones donde, desde la primera vuelta, el Partido Comunista se desistía en favor de sus candidatos, Bourdet y Depaquit, donde el PSU, naturalmente realiza sus resultados más fuertes. Pero, aparte de esas pocas excepciones, la tendencia es a una baja muy neta.

LA POLITICA ELECTORAL DE LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA

La LCR, cuyos candidatos a estas elecciones se han presentado con la Organisation Communiste des Travailleurs (Organización Comunista de los Trabajadores) y los Comités Communistes Autogestionnaires (Comités Comunistas Autogestionarios) bajo la común etiqueta «Para el socialismo, el poder a los trabajadores», orientó totalmente su campaña sobre el tema de la «unidad obrera», y el Manifiesto lanzado el 5 de marzo, en vísperas de la primera vuelta, por el Comité Central de la LCR, es bien significativo de esto.

«En la primera vuelta» —declara

de entrada este Manifiesto— «Podéis desaprobador la política de división del Partido Socialista y del Partido Comunista» y un poco más lejos : «escogiendo esta alternativa (votad por las candidaturas «Por el socialismo, el poder a los trabajadores»), opondréis a la división vuestra voluntad de unidad, para que esto cambie de verdad». La «Unidad obrera», preconizada por la LCR no era pues nada más que la unión reconstituída entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, la reconciliación y la Alianza electoral entre Mitterrand y Marchais.

Ni una palabra en este Manifiesto lanzado a los trabajadores, sobre el enjuogo real de la falsa querella en la izquierda ; ni una palabra sobre todo de la función que Mitterrand y Marchais se aprestaban a desempeñar en el gobierno, en el caso —y se consideraba como muy probable— que las urnas los hubiesen llevado.

A guisa de únicas críticas formuladas en ese texto a los dirigentes comunistas y socialistas, la denuncia del compromiso con «el grupúsculo burgués» de los radicales de izquierda, y aquella de la timidez del programa reivindicativo. Pese a la etiqueta «Para el socialismo, el poder a los trabajadores», la LCR no militó finalmente durante toda esta campaña sino en favor de la Unión y de la victoria electoral de los partidos de izquierda. Desde antes de la primera vuelta además, y es bien significativo, ésta usaba más ardor e insistencia llamando a votar en la segunda vuelta por los «candidatos obreros», y llamando a éstos a desistirse mutuamente por los mejores situados de entre ellos, de la que ponía en llamar a votar desde la primera vuelta por sus propios candidatos.

La LCR, en cierto modo, ha dimi-

tido ; negándose aunque sea en forma de orientaciones parciales de campaña, a criticar verdaderamente a los dirigentes de izquierda, a decir claramente a los trabajadores que esos dirigentes de «partidos obreros» se preparaban a proseguir, en el gobierno, la política de la burguesía, es decir, en otras palabras, la misma política de la derecha.

La LCR no ha contribuido a abrir, para los trabajadores, la perspectiva de una política autónoma, entonces en esas condiciones su política estaba condenada a la impotencia y la ineficacia, en caso de victoria electoral de la Unión de la izquierda como en el caso contrario.

Si un avance real de la izquierda se hubiera manifestado arrastrando en su impulso una verdadera radicalización del electorado popular, no es probablemente sobre las candidaturas de la LCR que se hubiera cristalizado, ya que, éstas no han aparecido sino como apoyos —timidamente críticos— al PC y al PS.

Hoy después de la derrota electoral de la izquierda, la LCR se encuentra en la situación irrisoria de llamar todavía a una unidad PC-PS más quimérica que nunca.

No es un azar si desde la mañana siguiente al 19 de marzo, la LCR no consagró todos sus esfuerzos a levantar los ánimos de aquellos trabajadores que los habían perdido, explicándoles que la derrota electoral de la izquierda no era una para ellos, y que de todas formas hubieran tenido que luchar exactamente de la misma manera, sino en peores condiciones morales, contra un gobierno de izquierdas que éstos deben hacerlo contra un gobierno de derechas.

Pero para decir esta verdad a los trabajadores desde el 20 de marzo, hubiera sido necesario haberla creído y dicho antes, lo que la LCR

no ha hecho, así conducida hoy a lamentarse sobre la seuda «traición» de los Rocard y los Marchais.

LOS RESULTADOS DE LAS CANDIDATURAS «PARA EL SOCIALISMO, EL PODER A LOS TRABAJADORES»

Los resultados de la LCR no son tampoco sensiblemente diferentes de aquellos que había realizado en las elecciones anteriores. El 12 de marzo último, las candidaturas «Para el socialismo, el poder a los trabajadores» totalizaron 94 257 votos, o sea 0,34 % del total de los sufragios expresados, y alrededor de 0,9 % de sufragios expresados en las 184 circunscripciones donde estaban presentes.

En relación al resultado de Krivine en 1974 (o sea 93 990 votos y 0,36 % de sufragios expresados en toda Francia), es mejor ; en relación a los resultados de las legislativas de 1973 en las cuales los 90 candidatos de la LCR habían obtenido 87 000 votos y 1,80 % de sufragios expresados, los de este año acusan una baja de casi la mitad. Esto dicho, la competencia muy cerrada entre las organizaciones de extrema izquierda, este año, prohíben verdaderamente toda conclusión sobre este asunto.

LA CAMPAÑA ELECTORAL DE LUTTE OUVRIERE

Para estas elecciones legislativas del 12 de marzo de 1978 hemos optado políticamente por presentar candidatos en cada una de las 470 circunscripciones que cuenta la Francia continental.

Para el pequeño grupo que somos, esto ha representado un esfuerzo considerable, gastos importantes en

dinero, tiempo y energía. Pero lo más importante a nuestros ojos era que nuestras fuerzas, nuestro capital político y organizacional, pudiera servir en lo mejor los intereses de los trabajadores en estas elecciones. Lo más importante era que en cada una de las circunscripciones del país los trabajadores y la gente humilde que lo desearan pudiesen hacer un gesto útil para ellos, que pudieran expresar a la vez su astio y rechazo de la derecha, y su desconfianza respecto a una izquierda que, una vez en el gobierno mantendría fundamentalmente la misma política antiobrera. Y era necesario que estuviéramos presentes en todas partes, para que todos, cualquiera que sea su colegio electoral tuvieran la posibilidad de hacer este gesto útil, votar lo más a la izquierda posible.

Por nuestra presencia política en todo el terreno nacional, hemos pues ofrecido a una eventual corriente crítica, una corriente de impulso de la izquierda sobre su propia izquierda, la posibilidad de expresarse, de mostrar su existencia, y quizás su fuerza. Si nos hemos presentado resueltamente como candidatos a la diputación, pese a la débil audiencia de nuestro movimiento —y pese también a la injusticia de la ley electoral que quiere que con cerca de 500 000 votos Lutte Ouvrière no tenga un sólo diputado—, era en la misma perspectiva, para que este impulso, esta eventual radicalización en el terreno electoral

sobreviva a las urnas, y se de portavoces en el seno mismo del parlamento.

Lo que hemos dicho en esta campaña correspondía a los objetivos que nos habíamos fijado. No es sobre la integralidad de nuestro programa político como hemos llamado los trabajadores a determinarse, sino esencialmente sobre una crítica del programa de la izquierda y de sus proyectos una vez en el gobierno, ya que su victoria estaba dada como muy probable.

Hemos llamado a la desconfianza con respecto a la política presente y futura de esta izquierda; desconfianza en relación con su política de «mantenimiento en estado» del arma atómica, desconfianza en relación a la timidez de sus promesas sociales, desconfianza en relación a su voluntad política de gobernar bajo los órdenes del politicastro de derecha Giscard. Y es de los acontecimientos de la actualidad política y cotidiana de que hemos sacado los alimentos de nuestra campaña política.

Si hay que hacer un balance, pensamos que hay que inscribir al activo de la extrema izquierda revolucionaria, que una de sus corrientes haya logrado defender una política electoral a escala nacional.

Es un avance importante, para nosotros mismos, para el conjunto de esta extrema izquierda y, sobre todo, para la tendencia trotskista a la cual pertenecemos.

LOS RESULTADOS DE LUTTE OUVRIERE

Nuestros resultados del 12 de marzo de 1978, 474 401 votos, o sea 1,70 % de los sufragios expresados, son ligeramente inferiores, a la vez en porcentaje y en votos, a los de las elecciones presidenciales de

1974 y, en porcentaje pero no en número absoluto de votos, en relación a las legislativas de 1973 puesto que este año nos presentábamos en todas partes.

	Cantidad de votos	Porcentaje de los sufragios expresados
Elecciones legislativas de 1973 (sobre 171 circunscripciones)	194 889	2,30 %
Elecciones presidenciales de 1974	595 247	2,33 %
Elecciones legislativas de 1978 (sobre 470 circunscripciones)	474 401	1,70 %

La diferencia de alrededor de 100 000 votos entre nuestros resultados de 1978 y aquellos de Arlette Laguiller en las presidenciales de 1974, pueden explicarse por la diferencia de medios audiovisuales puestos a nuestra disposición ; 45 minutos en 1974, contra 7 minutos de radio-televisión solamente este año. En relación a las presidenciales nuestra intervención en la campaña se ha limitado a nuestras solas fuerzas sobre el terreno, sin poder contar con nuestras intervenciones televisadas. Pero sin embargo, el resultado que hemos realizado en la cuarta circunscripción del Puy-de-Dôme, la de Thiers-Ambert donde la candidatura de Arlette Laguiller obtuvo 8,41 % de sufragios expresados —considerablemente más que los otros candidatos de Lutte Ouvrière, y considerablemente más también que los que ella misma había obtenido en esta circunscripción— prueba bien que una

fracción significativa del electorado popular se pronuncia en favor de nuestros ejes políticos de campaña desde y cuando tiene más amplios medios de conocerlos y juzgarlos.

Claro, sabemos que para una organización revolucionaria, ninguna publicidad, ninguna campaña política, por eficaz que sea, puede reemplazar la implantación militante, la confianza adquirida acerca de los trabajadores y de la gente modesta por la participación, a su lado, en sus luchas cotidianas.

Pero los resultados de la cuarta circunscripción del Puy-de-Dôme confirman que por débil que nuestra corriente sea, podemos hacernos entender y admitir de una fracción significativa del electorado popular ; aquellos que consideramos justamente como los nuestros, y a los que hemos buscado a conocer durante esta campaña y acerca de los cuales continuaremos luchando en los meses y años que vienen.

ITALIA : LA UNION NACIONAL, O CUANDO EL PCI PROPONE Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA DISPONE

El rapto de Aldo Moro por las Brigadas Rojas, lejos de haber puesto en peligro el aparato de Estado italiano y contribuir a desacreditar aún más a la Democracia Cristiana en el poder, ha obtenido el resultado contrario : en Aldo Moro, que por los tanto, no fué precisamente popular, la Democracia Cristiana habrá casi ganado un martir ; el Estado italiano, en cuanto a él, habrá reconquistado el consenso de facto de la población y de la opinión pública.

Ningún plebiscito habría conseguido un mejor resultado.

En Italia estas últimas semanas se daba la misma atmósfera que en septiembre último, reinó en Alemania cuando el rapto por los terroristas del grupo Baader, de Hans-Martin Schleyer presidente de la patronal : llamamientos a la delación ; publicación de retratos de terroristas o presumidos tales (en Italia fueron designados a la vindicta pública por error dos hombres que se encontraban ya en prisión, otros italianos viviendo desde hace numerosos años fuera de Italia y . . . i hasta un indicador de policía !) ; bloqueo de las grandes ciudades, cacheo de personas y automóviles, estado de excepción,

voto de nuevas leyes antiterroristas que, si bien no disuadieran a ningún terrorista en contra atentan deliberadamente a los derechos democráticos más elementales. Como en Alemania hace algunos meses, el gobierno italiano ha encontrado en los actos de los terroristas, la ocasión inesperada de un acondicionamiento de la opinión popular, afin de hacerla aceptar entre otras cosas, un reforzamiento del arsenal represivo del aparato de Estado. El llamamiento a la «*salvaguardia de la democracia contra las Brigadas Rojas*» habrá devuelto una nueva legitimidad al terrorismo del Estado. Frente a la crisis económica y a la política de austeridad, a falta de mejor diversión, la «defensa de la democracia» por la lucha antiterrorista está en trance de suplantar al patriotismo, como medio de envilecimiento de la conciencia de los trabajadores, en ciertas democracias burguesas occidentales. Lejos de suscitar una reprobación más amplia de la sociedad capitalista, el terrorismo de los Baader y de los Renato Curcio no es sólo completamente extranjero a la clase obrera, sino que contribuye aún más a desorientarla.

En Alemania, hace algunos meses, el canciller social-demócrata Schmidt se rehacía una nueva autoridad en el «proceso de brujas» a los extremistas. En esta ocasión la opinión internacional «de izquierda», emitió ciertas reservas sobre esta movilización policiaca, y la intelectualidad europea denunció los llamamientos a la delación, y el acondicionamiento policiaco de la población.

Pero con el rapto de Aldo Moro, esta Unión nacional antiterrorista se ha ampliado hasta ganar toda la izquierda europea: aquello que en septiembre chocaba de Alemania, hoy es considerado como reconfortante de Italia.

Es apenas si la prensa no echa de menos que la población italiana no participe más activamente a la delación, en lugar de manifestar cierta indiferencia con respecto al líder de la democracia cristiana.

Es necesario decir también, que en Italia, esta Unión nacional ha sido impulsada por las mismas organizaciones obreras. Son éstas, los sindicatos y el partido comunista unánimes, quienes en cierta manera, han dado la orden de movilización general «*para la defensa del Estado democrático*» contra el terrorismo.

LLAMAMIENTO A LA MOVILIZACIÓN GENERAL PARA LA DEFENSA DEL ESTADO DEMOCRÁTICO

Después del rapto de Aldo Moro, los sindicatos, el 17 de marzo llamaban a una huelga general de 12 horas, que fué seguida a casi 100 por ciento. Los sindicatos decidían de ponerse a la cabeza de la lucha contra el terrorismo y de colaborar con la «policía democrática». Proponiendo nada menos que un «plan de movilización en 18 puntos» que

comprendían por una parte, la convocatoria inmediata y permanente de todos los órganos de dirección local y regional de los diferentes partidos políticos, así que su coordinación, y de otra parte la aumentación de fuerzas de policía hasta 13 000 hombres. Fué en nombre del «*infame ataque contra el Estado democrático*» que el Partido Comunista y los sindicatos italianos se pusieron a la cabeza de la «*unidad popular para defender la democracia amenazada*». Los sindicatos, relevando al aparato de Estado, llamaban a la clase obrera a la Unión nacional contra el terrorismo; mientras que ni el Partido Comunista ni los sindicatos, durante 10 años, no habían organizado la mínima movilización contra el terrorismo de extrema derecha, en el que la policía, el ejército y otros cuerpos más o menos paralelos se habían visto comprometidos.

Pero para sostener al Estado de la democracia cristiana llamaban a la «*movilización permanente*» de los trabajadores y a la «*vigilancia en los lugares de trabajo*».

Si por una parte para el Partido Comunista, esta movilización tenía como objetivo, hacer plebiscitar por la calle, al gobierno cristiano-demócrata Andreotti, sostenido en adelante por el partido, por otra, ésta intentaba también inaugurar una especie de «proceso a las brujas» inconformistas en el seno del movimiento obrero. A principios de abril el secretario general de la CGIL, Luciano Lama, declaraba: «... *aquellos que comparten el slogan, ni con el Estado, ni con las Brigadas Rojas*» (slogan propio a toda una parte de la extrema izquierda italiana) *no pueden participar en el sindicato unitario: «... o se van, o hay que ponerlos fuera...».*

Naturalmente, los trabajadores no son necesariamente cándidos, y en

realidad, la histeria policiaca del PC no recoge siempre automáticamente ni el entusiasmo ni la colaboración activa de la población.

En efecto, por el instante no parece que las «denuncias» y la persecución a los «pestiferados» que se situán a la izquierda del PC, hayan verdaderamente «prendido». Puesto que pese a todo, la población resiente cierta indiferencia con respecto a Aldo Moro, cuyo personaje político se presta mal a la compasión popular. Esta se mostró más conmovida por la matanza de sus guardaespaldas. A finales de marzo, durante los discursos de los líderes sindicales y políticos llamando a sostener el Estado y ensalzando a Aldo Moro, se encontraban trabajadores para decir, como lo relata un periodista del «le Nouvel Observateur» «... *ma allora, ne facciamo un Angelo?* (¿entonces, se hizo de él ángel?).»

No obstante, aunque pasiva, globalmente la clase obrera ha seguido al PC y a los sindicatos dejándose encanallar en esta Unión nacional contra el terrorismo.

LA PRESION DE LA UNIDAD NACIONAL, Y COMPRENDIDO, SOBRE LA EXTREMA IZQUIERDA

A la mañana siguiente al rapto, la realización de la Unión nacional en las fábricas y en la calle consecutiva a la iniciativa de los aparatos políticos y sindicales, revela la profunda desmovilización política de la clase obrera italiana, así que su completa ausencia de perspectivas. Todo el abanico político de la izquierda se ha encontrado poco o mucho arrastrado en esta movilización «por la defensa de la democracia» burguesa, que no ha ahorrado ni a la misma extrema izquierda.

Cierto, era indispensable que las organizaciones que se reclaman del proletariado revolucionario tomen netamente posición con respecto a las Brigadas Rojas. Era indispensable que estas organizaciones afirmen claramente que las Brigadas Rojas, no tenían de Rojo más que el nombre, que no tenían nada que ver con el proletariado, a causa de sus objetivos políticos como por sus métodos. Era indispensable que fuera claro que éstas, consideraban a las Brigadas Rojas como adversarios políticos.

¡Pero de ahí a participar en una Unión Nacional, de la cual por otra parte, las Brigadas Rojas no son más que el pretexto, media un abismo! Abismo, que ciertos grupos de extrema izquierda han franqueado.

Así, aunque denunciando por el principio, la Democracia Cristiana y las medidas represivas, «Democrazia Proletaria» el 17 de marzo, después del anuncio del rapto, llamaba no obstante «todos sus militantes a adherir a las manifestaciones sindicales», exhortándoles a concebir «la lucha contra el terrorismo, como un aspecto de la lucha de clases y no como su atenuación...». Manera suficientemente hipócrita de formar ciertas reservas mentales sobre esta «lucha contre el terrorismo», a la cual llamaban los aparatos obreros. En estos llamamientos ambiguos, uno se pregunta en qué concretamente, Democrazia Proletaria propone alguna cosa diferente de aquellos llamamientos sindicales a la «defensa del útil de trabajo» o a la «vigilancia sobre los lugares de trabajo» contra el terrorismo.

«Lotta Continua», por su parte, era casi tan ambigua declarando: «los revolucionarios no deben encerrarse en su casa, sino tomar el máximo de iniciativas públicas posibles», «no

inclinarse bajo la amenaza de las Brigadas Rojas y del Estado, garantizar las posibilidades de lucha y de organización de la oposición», sin precisar de qué iniciativas públicas se trataba diferentes de la participación a las manifestaciones sindicales, contra las Brigadas Rojas y como siempre, en nombre de la defensa del «Estado Democrático».

En realidad, negándose a denunciar abiertamente las iniciativas de los aparatos obreros, y participando de hecho en éstas, aunque es verdad, con reservas propagandistas, la extrema izquierda italiana que por lo tanto se ha demarcado de las Brigadas Rojas, no ha sabido denunciar esta movilización general de la opinión al servicio de la Unión Nacional.

Temiendo sin duda, ser asimilada a las Brigadas Rojas, incapaz visiblemente de ir contra la corriente general y de hacer frente a los aparatos sindicales que hablaban ya de «proceso de brujas» a los izquierdistas, una buena parte de la extrema izquierda italiana ha juzgado bueno, siguiendo a las organizaciones reformistas, de poner al orden del día, conjuntamente a la lucha contra el Estado burgués la lucha contra las Brigadas Rojas. En los hechos, esta actitud ha llevado la extrema izquierda a participar, pese a todo, a esta movilización reaccionaria de la clase obrera, prestándole un contenido proletario de clase del que ésta estaba desprovista en absoluto. Este punto de vista estaba por otra parte muy explícitamente reflejado por el diario «Rouge» de la L.C.R. en Francia, que a la mañana siguiente a la huelga general del 17 de Marzo en Italia titulaba «Por centenas de miles los trabajadores italianos, en la calle contra las Brigadas Rojas y contra el Estado burgués». El artículo así anunciado, comentaba: »La reacción masiva de la clase obrera en

toda Italia, que ha cesado el trabajo inmediatamente partiendo en manifestaciones, no deja planear ninguna ambigüedad. Los trabajadores han sentido detrás de esta acción un ataque a sus conquistas democráticas. Es contra esto que han reaccionado y no en solidaridad con la Democracia Cristiana y su Estado, como lo han hecho, por contra, sus direcciones».

¿ Pero en qué entonces, eso que «Rouge» considera, como la defensa de las «conquistas democráticas» contra las Brigadas Rojas, se distingue de la «defensa del Estado democrático» preconizada por el PCI ?

En realidad la presión en favor de la Unidad Nacional, bajo el mando imperativo de las burocracias obreras ha arrastrado con ella hasta, y comprendido, toda esta parte de la extrema izquierda que no ha sabido demarcarse de las Brigadas Rojas más que dejándose encerrar en la Unidad Nacional.

**«EL ESTADO SOMOS NOSOTROS»
DICE EL PCI. PERO ES LA
DEMOCRACIA CRISTIANA QUIEN
GUARDA EL PODER**

El día mismo del rapto de Aldo Moro el Partido Comunista Italiano «entraba» por la primera vez desde hace 30 años, en la mayoría gubernamental. Aunque pagando un precio fuerte y por la puerta de servicio : aceptando de sostener sin condiciones al gobierno democristiano y su política de austeridad, sin participación... ¡ ministerial ! Tal es, esta fórmula elástica, el «compromiso histórico» que permite al Partido Comunista Italiano de no jugar al difícil, y de asumir la responsabilidad de la política gubernamental de la

cual, se hace el intérprete en el seno de la clase obrera sin exigir contrapartida ninguna. Por lo tanto, el Partido Comunista Italiano recoge 34,5 % de sufragios y detiene un grupo en la Asamblea Nacional capaz de poner en minoría el gobierno actual.

El Partido Comunista ha pasado de la política de «no desconfianza» (es decir, en el peor de los casos, la abstención parlamentaria) a una política de «apoyo» sin participación gubernamental. Tal apoyo al gobierno sin contrapartida ninguna, quizás hubiera sido aceptado difícilmente por la clase obrera. En todo caso, la aparición dramática en la escena pública de las Brigadas Rojas, ha permitido al menos por un tiempo, al PC de ocupar un rango mas provechoso en el juego gubernamental : si el PC ha permitido al gabinete Andreotti salir de una de esas interminables crisis ministeriales dándole una mayoría de 555 votos (sobre 660), de otra parte durante varias semanas, el Estado Mayor gubernamental de crisis, no decidió nada sin consultar al PC. Durante un tiempo, el PC no sólo ha participado de forma natural a la elaboración de principales leyes en el parlamento, sino que asimismo fué asociado a las mismas opciones del gobierno, al punto de pretender encarnar la mismísima razón de Estado, bajo la forma de una intransigencia absoluta con respecto a las Brigadas Rojas. El tiempo suficiente para asegurar a la Democracia Cristiana el acuerdo popular y el orden en las fábricas.

Solamente, a medida que las semanas pasaban, el PC se veía mal recompensado de su celo, por la opinión pública burguesa en general y por la Democracia Cristiana en particular la cual, en su organo de prensa «Il Popolo» del 31 de marzo erigia un requisitorio en regla contra

el PC, rindiéndole responsable del terrorismo por haber durante tan largo tiempo denigrado la Democracia Cristiana.

En realidad, diga lo que diga, y haga lo que haga, gerente del orden en las fábricas o inspirador del «proceso de brujas» a la extrema izquierda, el Partido Comunista continúa aún muy difícilmente a ser «persona grata» acerca de la burguesía italiana, la cual una vez los primeros instantes de emoción pasados, no pierde ninguna ocasión de recordarle su pecado original. Para cubrirse, el PCI monta el precio y demuestra que él es el defensor más ardiente de la firmeza y de la razón de Estado.

Pero más el PC se mostraba firme, más la Democracia Cristiana comenzaba a mostrarse reticente. En realidad, una fracción de ésta, tomaba la iniciativa de «fisurar» la Unión nacional, no queriendo dejar así al PC el monopolio y los beneficios de la «razón de Estado». Es lo que explica sin duda, que los diferentes adversarios del PC, tanto en el seno de la Democracia Cristiana que en otras partes, tomaran partido oficialmente por un momento al menos por la negociación con los terroristas. Sobre todo esta posición permitía a la Democracia Cristiana de volver a tomar la iniciativa de las operaciones en el Estado de Urgencia, disputándosela así al PC.

En realidad, el «periodo de urgencia» pasado, la era del realismo volvía de nuevo para el PC. Durante algunos días pendiente el periodo de crisis política, el PCI ha hecho lo esencial del trabajo : establecer la Unión nacional alrededor de la Democracia Cristiana. Pero, la derecha italiana no está dispuesta necesariamente, a aceptar que el Partido Comunista del compromiso histórico entre en el gobierno por la puerta principal. Esta

debe preguntarse en este momento, hasta dónde no hay que ir demasiado lejos en la aceptación de ese compromiso histórico sobre el cual el PCI ha invertido tanto.

Con el rapto de Aldo Moro, el Partido Comunista Italiano ha dado al «compromiso histórico» la forma acabada de la «Unión nacional». El terrorismo interior, chivo bienvenido, propicio al sacrificio, del Estado italiano, ha permitido al PCI interpretar durante algunas semanas una especie de sicódrama político, permitiéndole en cierta manera de ensayar el papel que podría interpretar en una situación de crisis más profunda y verdadera para la burguesía italiana, demostrando la amplitud de su talen-

to : el mantenimiento del orden burgués y su capacidad a movilizar a las masas obreras detrás del Estado burgués.

En esta ocasión la Democracia Cristiana, ha dejado al PC ensayar para el futuro, aceptando el homenaje y los servicios.

Pero lo que es significativo, es la actitud en plena crisis, de su fracción más reticente al compromiso con el PCI, cuando este último multiplica por lo tanto las garantías de buena voluntad. La burguesía italiana no tiene la intención de embarazarse del PCI, ni incluso de su apoyo, al menos que lo necesite absolutamente. En ausencia de esto, está dispuesta a indicarle de nuevo los bastidores reservados al personal secundario.

LA SITUACION EN EL ORIENTE-MEDIO DESPUES DEL ENCUENTRO SADATE-BEGIN

Cinco meses después del viaje de Anuar el Sadate a Jerusalem, nada tangible indica que se encamina hacia un arreglo negociado en el Oriente-Medio.

Sin embargo, con esto había especulado el dirigente egipcio, al tomar la espectacular iniciativa de reconocer, de hecho, al Estado de Israel rompiendo a la vez con sus propias baladronadas guerreras y la intransigencia verbal de la mayoría de los Estados árabes de la región.

Ahora bien, su gesto no ha sido pagado con la misma moneda. Si aparte algunas reuniones egipcio-israelíes manifestamente desprovistas de todo objeto, ningún paso suplementario ha sido dado, aunque fuera solamente para emprender negociaciones, es de toda evidencia porque Israel ni siquiera simula estar dispuesta a hacer concesiones.

¿Estaba por lo tanto condenada la iniciativa de Sadate al fracaso? Esta parecía sin embargo beneficiar de un discreto apoyo por parte de los mismos Estados-Unidos potencia tutelar de Israel.

Pero he ahí que Israel da muestras de una tal intransigencia que hasta los Estados-Unidos sienten la necesidad de tomar sus distancias. Tanto

más que Israel no solamente no parece querer apaciguar la situación, como afirman desearlo los Estados-Unidos, sino que ha emprendido una operación guerrera de gran envergadura en el Sur del Líbano.

¿Por dónde va pues la política de Israel y la de los Estados-Unidos, cinco meses después del encuentro de Jerusalem?

LA INTRANSIGENCIA SIONISTA SIEMPRE EN ACCION

Cuando el 14 de marzo último, las tropas sionistas franqueaban la frontera libanesa, el gobierno israelí afirmaba lanzarse en una simple operación de policía, y no adelantarse más allá de 10 kms. Una semana más tarde el ejército israelí se ubicaba a más de veinte kilómetros al interior del Líbano controlando unos 1 500 kilómetros cuadrados y ocupando un sexto del territorio libanés.

El avance israelí tuvo resultados devastadores sobre toda la población del Sur del Líbano. Palestinos y Libaneses huyeron hacia el norte por docenas de miles, dejando tras ellos sus burgadas destrozadas por las bombas y obús. El objetivo sionista era de rematar la Resistencia Palestina, destrozando todas sus

bases instaladas en el sur del Líbano. Pero para alcanzar este objetivo, todo un territorio fue devastado, toda una población civil fue la víctima. Estos mismos dirigentes israelíes que se indignaron de la matanza de civiles operada por un comando de Al Fatah en Israel, se sirvieron de ello como pretexto para lanzar sus ejércitos en represalia contra toda la población del sur del Líbano.

Cuando sus tropas entraron en el sur del Líbano, los portavoces oficiales israelíes tomaron la preocupación de subrayar que Israel no proseguía ninguna ambición territorial y que su único objetivo era eliminar las bases palestinas. Sin embargo, la acción emprendida suscitó en seguida el recelo de numerosos observadores que se preguntaban si esta iniciativa no indicaba una nueva fase del expansionismo israelí.

Pero hoy parece ser, que en vez de prever la instauración en el sur del Líbano de un control directo y permanente que arriesgaría tropezar con toda clase de obstáculos políticos, los israelíes preferirían asentar su embargo sobre toda la parte del sur del Líbano lindando con sus fronteras, por medio de la instauración de una faja territorial controlada por las milicias de la derecha cristiana. Esto sería, por emplear los mismos términos del ministro Haim Landau «impedir la islamización de este país», permitiendo a Israel crear de cierto modo un glacis que le sea sumiso tanto militarmente como económicamente.

Hace ya cierto tiempo que las falanges cristianas ligaron su destino a Israel. Según el general Eitan, nuevo jefe de estado mayor israelí, hasta habrían pedido la inclusión de sus pueblos en el Estado judío, suplicando a los israelíes que no se retiren del sur del Líbano, sino que

simplemente garanticen su seguridad, dispuestos para esto a transformarse en simple guarda-fronteras del Estado sionista.

Desde luego, si Israel no entiende anexionar el sur del Líbano, las operaciones militares efectuadas en este territorio bloquearán las posibilidades de una solución de paz con ciertos países árabes. Pero aun sería necesario que el gobierno actual, en función a Tel-Aviv, tenga la voluntad, aunque sea a término, de encaminarse hacia una política de negociaciones con los Estados árabes. Begin, que pasa por un nacionalista intransigente, parece haber escogido la vía de la concesión. Es verdad, que para hacer admitir a la fracción más «chauvinista» de la opinión pública israelí, una política considerada como de «abandono», Begin, hombre de derecha, disponía de más medios que los precedentes gobiernos laboristas, para hacerse entender de la fracción reaccionaria de la población. Del mismo modo que, en otro tiempo y lugar, un De Gaulle había podido dirigir una política de desprendimiento en Argelia, después de haber sido plebiscitado por una derecha «Argelia francesa».

? Quiere acaso Begin realmente utilizar su prestigio de nacionalista intratable para ir hasta el cabo de una política de negociación ?

Actualmente, no es en absoluto su actitud. Sigue representando una política de intransigencia. No solamente en palabras.

Ha autorizado la implantación de nuevas colonias israelíes en los territorios ocupados.

Ha enmendado incluso sus únicas concesiones verbales —concerniendo la evacuación del Sinaí— que en un primer tiempo otorgó, por no hablar de su actitud en el Líbano.

No se puede incluso difícilmente

suponer que se trate solamente de una actitud, destinada a desamorzar la reacción conservadora de la opinión pública israelí frente a la eventualidad de una política de negociación.

La opinión pública israelí acogió con desahogo, si no con entusiasmo el viaje de Sadate y las perspectivas que parecían entreabrir. Desde entonces —y ya volveremos sobre este punto— muchos otros signos muestran que la política belicista parece captar cada vez menos la adhesión de la población israelí. ¿Cuál es pues la política de Begin?

Después de todo, es posible que sea simplemente fiel a sus ideas de sionista intransigente y persuadido que no hay más futuro para Israel que en una política de fuerza; no puede ser que no esté dispuesto a abandonar la menor de las conquistas territoriales del Estado de Israel, ni siquiera los territorios tomados a este Egipto que parece sin embargo dispuesto a negociar y encontrar un «modus vivendi» proclamado oficialmente con el Estado de Israel.

Igualmente es posible que Begin considere necesario quebrar por la fuerza y completamente toda resistencia organizada, desmoralizar al pueblo palestino, y quitarle toda esperanza de poder encontrar algún día una patria, afin que Israel pueda emprender negociaciones únicamente con los Estados árabes constituidos, aun a riesgo de restituir una parte de sus territorios ocupados pero negándose a negociar la creación de un Estado palestino.

¡ Vano cálculo de todas maneras !

No habrá solución algo estable en Oriente-Medio sin la creación de un Estado palestino. Aunque —con la complicidad o la colaboración activa de los mismos Estados árabes— la resistencia palestina pudiera estar

desmantelada en el Líbano después de haberlo sido en Jordania, la perpetuación de la opresión nacional haría inevitablemente nuevas generaciones de combatientes palestinos.

Cualesquiera que sean las verdaderas razones de la actitud de Begin, su política implica la continuación de un estado de tensión. No solamente no puede haber una solución más o menos estable al cabo de esta política, sino que ésta es aún demasiada intransigente como para permitir una relativa acalmía en el Oriente-Medio concretizada por negociaciones, aunque tan sólo un poco creíbles, entre Israel y los Estados árabes.

Es, además, más bien bajo ese segundo aspecto como la política de Begin parece estar puesta en causa, por una parte, por los Estados Unidos y, por otra, por ciertos medios políticos israelíes.

Menahen Hacoheh, ligado a la central sindical «Histadrut» había por ejemplo sugerido invitar a Sadate a una conferencia donde se hubiera discutido en común de los medios de combatir al terrorismo: «Así hubiera modificado la imagen agresiva e intransigente que damos, y la opinión pública mundial hubiera visto en el Estado de Israel un factor activador del proceso de paz en lugar de ver un factor que lo obstruye». Pero la posibilidad de recurrir a una reacción no militar ni siquiera rozó al espíritu de los dirigentes nacionalistas del Likoud que preferían ellos, en vista y ciencia de todos, el conjunto de los recursos del terrorismo de Estado.

En este contexto pues, surgieron varias especulaciones sobre un cambio de gobierno o sobre nuevas elecciones. Conciernen en primer lugar a los hombres de la mayoría actual entre los cuales podría hallarse un eventual remplazante,

como el general Weizman, ministro de la defensa. La unanimidad de fachada ostentada por los diversos miembros del gobierno no impide las sordas luchas en el seno de la actual mayoría. Aunque Weizman diga estar de acuerdo con Begin, esto no le impide aparecer como quizás el hombre en mejor situación de dirigir la política deseada por los Estados Unidos.

LA POLITICA DEL IMPERIALISMO : HIPOCRESIA Y COMPLICIDAD

El peso y la tutela que imponen los Estados Unidos sobre Israel son evidentemente considerables. La economía israelí no sobreviviría si los Estados Unidos cesaran su ayuda. La fuerza militar israelí no es sino la consecuencia de la ayuda aportada por el imperialismo que veía provechoso combatir, en Oriente-Medio, por el pueblo israelí interpuesto.

Pero hoy día, los mismos Estados Unidos han diversificado sus alianzas y entretienen relaciones más estrechas con los gobiernos árabes que están dispuestos, ellos también, a convertirse en sus aliados privilegiados en la región. Los Estados Unidos no necesitan servirse, por lo menos actualmente, para sus intereses políticos y diplomáticos de la potencia de Israel. La política del gobierno israelí, hasta cierto punto, les embaraza, ya que busca imponer a los Estados Unidos la continuación de una tensión y de un conflicto que éstos desearían apaciguar, al menos por el momento, sin «abandonar» sus aliados israelíes quienes le prestaron grandes servicios en el

pasado y quienes pueden prestarles aun otros en el futuro. Aunque esto pueda parecer paradójico, si hoy en día los Estados Unidos pueden hablar de soluciones diplomáticas, es porque la presión israelí le permitió infligir derrotas sucesivas a los pueblos árabes y reforzar los elementos más reaccionarios y más próximos al imperialismo dentro de los Estados árabes.

En estas condiciones, los gobernantes israelíes tienen suficientes razones para manifestar sus «inquietudes». El reajuste de la política americana, aunque limitado, va algo al encuentro de su política de fuerza.

No obstante, como acaban de subrayarlo los últimos acontecimientos que se desarrollaron en Líbano, las presiones ejercidas por el imperialismo americano sobre su aliado israelí no impiden de ninguna manera, una real complicidad, ya que, si los Estados Unidos se oponen de vez en cuando a la política israelí, jamás se oponen a los fundamentos sionistas de esta política.

Con la condenación pública por Carter de la invasión del sur del Líbano, todos los comentaristas han subrayado la tensión que marcaba el fin de las discusiones Carter-Begin, y algunos vieron el principio de una ruptura sin precedente entre Israel y los Estados Unidos.

No obstante, las tropas israelíes no pudieron invadir el sur del Líbano sin que esta intervención haya recibido previamente el acuerdo al menos tácito de Carter.

La ausencia de cordialidad que caracteriza hoy las relaciones entre los dos gobiernos prueba, todo lo más, que los Estados Unidos no habían previsto que Israel iría tan lejos y no se contentaría con operación relámpago.

Tanto una operación militar contra

los Palestinos llevada bajo el pretexto de una respuesta y de una lucha contra el terrorismo no presentaba nada que pudiese embarazar a los Estados Unidos, tanto la amplitud tomada por la operación podía perturbar el juego diplomático proseguido por el imperialismo americano en Oriente-Medio.

En cuanto a la actitud de Begin, esto muestra, a lo sumo, que los intereses de Israel y la manera en que entiende defenderlos no coinciden forzosamente con el juego político escogido por el imperialismo americano.

Este no ha ido, sin embargo hasta poner francamente un punto final, aunque tenga evidentemente todos los medios de obligar Israel a la obediencia, que depende enteramente de él en el plano militar, económico, al igual que político y puesto que no tiene aliado de recambio posible.

Por ser Israel en Oriente-Medio su peón más fiable y en toda suma irremplazable, los Estados Unidos apoyan al Estado sionista y le dejan cierta libertad de maniobra aceptando, con más o menos buen humor sus desvíos. Y esto, porque los Estados árabes reaccionarios sobre los cuales se apoyan los Estados Unidos no ofrecen las mismas garantías, aunque no sea a término, sino porque son dictaduras feroces que tienen dificultad para mantenerse.

Es decir que la tirantez que se establece hoy en las relaciones entre los gobiernos es tanto más hipócrita por parte de Carter que los Estados Unidos llevan también la responsabilidad de la sangrienta intervención, en el sur del Líbano, por el ejército israelí, a la cual reprocha únicamente, y en términos moderados, haber durado, en cierto modo, demasiado tiempo.

¿Además, la internacionalización del conflicto por el envío al sur del Líbano, con el beneplácito de los Estados Unidos, y de las fuerzas de la O.N.U., no tiene más tarea que la de hacerse de hecho fiadora del adquirido que los israelíes han impuesto ya por las armas ?

EL SIONISMO CONTRA ISRAEL

Pero cosa nueva en Israel, una fracción importante de la opinión pública no cierra ya ciegamente las filas detrás de una política de Unión Nacional. Y las esperanzas de paz aparecidas en pleno día, cuando el presidente egipcio fué por primera vez a Israel, están ahí, y bien presentes, como atestigua la manifestación de 30 a 40 000 personas que se desarrolló el 1° de abril en Tel Aviv.

Aquel día los israelíes que manifestaron al grito de «más vale la paz ahora que el Gran Israel» mostraron que están hartos de la sucia guerra que se le manda hacer. Este movimiento que, hace algunos meses, no habría sido seguido sino por una ínfima minoría encontró un eco seguro en el seno de la población de Tel Aviv.

Por millares, salieron los israelíes espontáneamente a la calle para gritar su desaprobación a la guerra. Desde ahora pues, se habrá de contar con ellos.

Claro, los 30 000 manifestantes no impiden que Begin goce todavía del apoyo de una confortable mayoría en el país.

Pero lo importante es que tal sentimiento de oposición a la guerra se manifiesta. No basta volar de victoria en victoria, y conquistar siempre nuevos territorios. Queda, después, la horrible realidad de una guerra de ocupación donde el

ocupante no tiene cese en reprimir, exterminar e imponer su terror.

Esta es la lógica del sionismo, de la política de los dirigentes de Israel. Esta política no es solamente una política contra los Palestinos o los Arabes. Es también una política contra los Judíos. Porque los convierte en opresores y, en vez de asegurar su tranquilidad, los encierra en una trampa sangrienta, favoreciendo el odio nacional de los pueblos víctimas de ésta.

Sí, otra política sería posible en Israel. Una política tendiendo a una verdadera paz, respetando los intereses de todos los pueblos, judíos, palestinos y árabes. Una política tendiendo a la fraternal cohabitación y a una cooperación que sería provechosa y fructuosa para todos. Pero esta política, para ser bien llevada a cabo, debe romper radicalmente con el sionismo.

Hace poco, tal política hubiera aparecido totalmente utópica. Pero hoy, a causa de descontentos multiformes que se expresan en este país, a causa del deseo de paz que se ha apoderado de una importante parte de la población, puede parecer más creíble.

Por el momento, los sentimientos pacifistas aparecidos públicamente el 1° de abril no han encontrado su expresión política.

El partido laborista, del cual ciertos miembros se mostraron en la

manifestación no está demasiado descontento del descredito que Begin se atrae, pero no defiende por lo tanto una política diferente de la actual mayoría en el poder.

Así, su oposición no ha ido, en el momento del último debate parlamentario, hasta negarle la confianza que pedía el gobierno porque la política seguida por Begin no es sino la que él mismo prosiguió en el pasado. Al igual que los partidos de derecha, por ejemplo, los laboristas no se pronunciaron por la evacuación de los territorios ocupados.

Hoy solamente esperan la usura de la derecha para su regreso al gobierno después de nuevas elecciones.

Todos los que aspiran a la paz, en Israel, deben rechazar el sionismo, es decir aceptar que pasen los intereses de pueblos antes que sus intereses nacionalistas. Fuera de este camino, las esperanzas no podrían ser sino decepcionadas.

Pero tal política, sólo un partido revolucionario cargando con los intereses de la clase obrera palestina, puede llevarla a cabo. Porque es sabiendo que existen más puntos comunes entre un proletario israelí y un proletario palestino que entre cada uno de ellos y sus actuales dirigentes, como otras perspectivas pueden abrirse para todo el Oriente Medio.

NOTE TO ENGLISH READERS

This journal is unusual in that it is bilingual. When read from this end, it is in English, from the other end, it is in Spanish.

Most of the articles have been written in French first, and have then been translated into English. We apologize for any inadequacies of translation.

To avoid difficulties, start from this page and read the right-hand pages only (the Spanish text appears upside down on the left-hand pages).

CLASS STRUGGLE

Trotskyist monthly edited by «LUTTE OUVRIERE»
Managing editor : Michel Rodinson
Printed at : 25, rue du Moulinet - 75013 Paris

Mailing address : Lutte Ouvrière B.P. 233
75865 Paris Cedex 18

PRICE : FF 5

YEARLY SUBSCRIPTION (10 issues)

FRANCE: Ordinary: FF 50 Closedmail: FF 75

ABROAD:

-By train or boat, all countries:

Ordinary: FF 50 Closedmail: FF 100

-By air:

Ordinary:

Europe and DOM: FF 60

North Africa and

Middle East: FF 65

TOM, America, Africa,

ex-Indochina: FF 70

Oceania, Asia: FF 80

Closed mail, for all countries:

Apply to us to have the tariffs.